

## **DISCURSO DEL RECTOR EN FUNCIONES DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA, ÁNGEL PAZOS CARRO, EN LA CEREMONIA CELEBRADA CON MOTIVO DE SANTO TOMAS DE AQUINO**

27 de enero de 2025

*Saludos...*

Hoy es nuestro Patrón. Y en la fiesta de nuestro Patrón, el sentimiento debe ser de alegría. Pero también es un día de recuerdo. Por eso quiero, en primer lugar, recordar aquí, con emoción, y con respeto, a Leandro de Carranza Colina, Alicia Fernández Ortiz, Sergio Gómez Lamsfus, Ezequiel Bengoa Porras, Rosalía Quintana Moreno y Samuel Gutiérrez González.

Quiero felicitar primero a quienes, tras una prolongada trayectoria de trabajo en la UC, llegan ahora a la jubilación. Quiero daros las gracias por vuestro trabajo y por vuestro compromiso continuo con la institución: un compromiso que hace que estemos en deuda con vosotros. Gracias de corazón.

Ha habido otros reconocimientos especialmente importantes: el que acabamos de hacer a los graduados y graduadas que han obtenido los Premios Fin de Carrera; a quienes han sido distinguidos con los Premios Extraordinarios de Doctorado; y a los galardonados con los Premios Literarios del Consejo Social. Todos representáis, de forma excelente, cada uno en su grupo, el esfuerzo de cada nueva generación por aprender y su capacidad para participar activamente en los retos sociales. Y representáis muy bien el futuro de esa sociedad: sois la prueba evidente de que va a estar en buenas manos. Gracias por vuestro esfuerzo y enhorabuena por vuestro éxito.

Por último, no puedo dejar de subrayar, con emoción, la imposición de las Medallas de Plata a Gemma Castro y a Javier León.

Gemma, quizá tus méritos para recibir esta Medalla pueden resumirse en una frase, sencilla pero rotunda: sería muy difícil entender el proceso de internacionalización de nuestra Universidad sin ti. Has desarrollado el trabajo al frente de la ORI, no sólo de forma forzosamente pionera, sino con eficacia y con brillantez, siempre pensando en las personas; has combinado de forma óptima el desarrollo de una gestión imprescindiblemente compleja con el cuidado continuo de cada uno de nuestros programas y nuestros estudiantes. Gracias de corazón.

Javier, tu contribución a nuestra institución ha sido muy significativa desde muy diversos prismas. Quizá por mi proximidad a ti, me quedo con dos. Por un lado, tu importantísima contribución a nuestro potencial investigador, tanto desde el Departamento de Biología Molecular, como posteriormente desde nuestro querido IBBTEC, en cuya creación ambos tuvimos algo que ver. Por el otro, tu trabajo como vicerrector durante cerca de cinco años, contribuyendo de forma clave al mantenimiento y la mejora de la investigación en toda nuestra UC. Gracias de corazón.

Este es el último acto solemne universitario que presido. Una vez acabado mi mandato, ya tenemos una nueva rectora electa, la profesora Concepción López, que nos acompaña hoy aquí. Por tanto, aunque acompañaré por supuesto a Conchi en su toma de posesión, que celebraremos en pocos días, ese acto será eminentemente suyo, para que exponga ante la comunidad de Cantabria sus proyectos y sus ideas.

En este momento se imponen, pues, tres cosas: la obligación de realizar un balance global; la oportunidad de compartir algunas reflexiones; y, por supuesto, la formulación de muchos agradecimientos.

Si empezamos por el **balance** de estos casi 9 años, no puedo olvidar que, cuando tomé posesión en este mismo Paraninfo en 2016, pedí la ayuda de todos para *“entregar una Universidad de Cantabria mejor que la que recibimos hoy”*

¿He cumplido ese compromiso? Algunos datos nos pueden ayudar a contestar esa pregunta.

Y quizá debamos comenzar por **la enseñanza**. Hemos afrontado en estos últimos años la necesidad de hacer frente a una adaptación muy importante en cuanto a las nuevas exigencias legales sobre la actividad docente. Puedo decirles que acabamos esta etapa habiendo llevado a cabo todos los cambios y adaptaciones que las nuevas leyes exigían: hemos acometido la obligada reforma de los Planes de Estudio; y, muy importante, todas nuestras Facultades y Escuelas han obtenido la acreditación institucional por parte del Gobierno central, una distinción de excelencia que garantiza la calidad de nuestras enseñanzas y, sobre todo, permite que cualquier modificación futura pueda llevarse a cabo de forma mucho más ágil. Todo un trabajo quizá de poca proyección exterior, pero vital para nuestro futuro.

En paralelo, hemos intentado cuidar a nuestro estudiantado. Hemos dado pasos muy significativos para mejorar su inclusión, muchos de ellos en colaboración con el Gobierno; y hemos desplegado toda una estrategia para favorecer su futuro empleo: desde una oferta extensa de ferias, hasta el desarrollo de cursos específicos relacionados con las habilidades para el empleo. Por otro lado, a pesar de la competencia creciente, llevamos varios años con un incremento sostenido en el número de estudiantes de nuevo ingreso a nuestros grados oficiales (ya superamos los 2.200 estudiantes cada año). Ya estamos por encima del 95% de ocupación sobre nuestra oferta docente. ¿Qué quiere decir esto? Que, en cuanto a títulos oficiales, ya sólo podríamos crecer de forma significativa aprobando nuevos títulos o aumentando de forma muy significativa los cupos de los estudios actuales: cualquiera de las opciones exigirá, además de un cuidadoso análisis de necesidad social, una decisión conjunta entre gobierno y universidad para disponer del apoyo suficiente.

Por otra parte, en lo que atañe a la formación a lo largo de la vida, hemos realizado un importante esfuerzo durante estos años: quizá ese esfuerzo puede resumirse bien en el intenso trabajo llevado a cabo sobre nuestra ambiciosa oferta para el nuevo programa de microcredenciales.

Si ahora hablamos de **investigación**, mi balance podría resumirse en muy pocas palabras: la enorme calidad de nuestros departamentos e institutos se ha incluso incrementado. En el último año nuestros grupos de investigación han logrado una cifra record de captación de recursos en los últimos 15 años: más de 30 millones de euros. Pero no solo se trata de dinero. Nuestros grupos juegan en este momento un papel fundamental en la ejecución y liderazgo de multitud de proyectos nacionales e internacionales. Y, fíjense, en estos 9 años, la UC ha captado para Cantabria el doble de investigadores Ramón y Cajal de los que le correspondería por su tamaño.

Y hay otra cosa que necesito contarles: de esos 30 millones de euros que les citaba hace un momento, cerca de 7 se deben a convenios con empresas, de Cantabria y de fuera. Es también un valor récord, que nos ha colocado en el segundo lugar nacional en cuanto a captación de fondos empresariales por profesor. Ello da idea del esfuerzo realizado en cuanto a la imprescindible **colaboración empresarial** que nuestra UC tiene que mimar.

Si movemos ahora la vista hacia la **internacionalización**, es difícil no estar satisfecho: la entrada en el consorcio de universidades europeas EUNICE marca, sin duda, un antes y un después para la inserción de nuestra universidad en Europa. Pero, además del éxito de EUNICE, no hay que olvidar, entre otros, el mérito de haber logrado la presidencia del proyecto de federación de universidades españolas y portuguesas, CRUSOE.

En estos años, la UC ha mantenido siempre un espíritu de colaboración estrecha no sólo con las empresas, sino con las **administraciones**: los proyectos de colaboración con los ayuntamientos, y nuestra participación activa en la recientemente aprobada Agenda Digital de Cantabria, son buenos ejemplos de ello. Por otra parte, hemos seguido contribuyendo a la actividad cultural de la sociedad, de forma especial, con el refuerzo innovador de nuestros cursos de verano, “sacando a la calle” por Cantabria las aulas de invierno.

Todo esto lo hacen las personas. En el esfuerzo de renovación de la plantilla hemos estado claramente limitados por dos factores: la disponibilidad presupuestaria y la tasa de reposición. Aun así, las cifras son muy importantes: dentro del acceso a plazas permanentes ha habido 214 nuevas de personal docente e investigador en estos años, además de las casi 200 nuevas plazas de personal en formación y los cerca de 250 procesos de promoción interna. Y, en cuanto al PTGAS, ha habido 222 nuevas incorporaciones. Estoy seguro de que las nuevas condiciones tanto presupuestarias como legales que se avecinan, permitirán al nuevo equipo acelerar este proceso de renovación.

En cuanto a rankings, hoy sólo quiero referirme a uno. El que elabora cada año el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas acerca de los sistemas universitarios por comunidad autónoma, fijando unos mínimos criterios para incluir a las universidades en él. Pues bien, en los últimos años, el sistema universitario de Cantabria, en el que, por los criterios de inclusión que les citaba, solo entra la Universidad de Cantabria, es el segundo sistema universitario de España en calidad: *el segundo sistema nacional*. Esta posición es especialmente relevante, porque se refiere

a todas las comunidades autónomas españolas: creo que todos los integrantes de la sociedad de Cantabria podemos sentirnos orgullosos.

Pero los rankings, aun siendo importantes, no miden todo. No miden, desde luego, algo esencial en la universidad: la transmisión de valores; valores como la igualdad, la responsabilidad social, el respeto por los valores europeos... o el esfuerzo que se ha realizado avanzando en sostenibilidad medioambiental.

**Todo esto hubiera sido imposible sin la ayuda de toda la comunidad. Todo lo que les he contado ha sido hecho por las personas de la comunidad universitaria, estudiantado, profesorado, personal de gestión y servicios; y de toda la comunidad de Cantabria. Gracias de corazón.**

Asumido todo ello, creo que la contestación a la pregunta que formulaba hace unos minutos es "sí": creo que dejamos, con la enorme ayuda de todos y todas, una UC un poco mejor que la que cogimos hace 9 años.

Pero no debemos, ni podemos caer en la autocomplacencia. No hemos podido hacer, por supuesto, todo aquello que nos planteamos como objetivos; y no todo lo hemos hecho bien. Las limitaciones legales, cada vez más imprevisibles, las presupuestarias, el peso de una burocracia cada vez más asfixiante y cuyo control está muy lejos de nosotros, y, por supuesto, nuestras propias limitaciones, hacen que quede mucho por hacer y por mejorar, seguro. **Lo que hemos hecho bien es, sin duda, mérito de todos; lo que no hemos hecho tan bien y lo que hemos dejado sin hacer es, sin duda, responsabilidad mía, y por eso les pido, de corazón, disculpas.**

He aquí un balance desde el lado objetivo, con cifras, datos y posiciones. Pero hay otro balance mucho más personal. El de aquel chico que, hace casi 52 años, llegó a Santander con 17 años; fue admitido en la recién creada Facultad de Medicina, realizó allí sus estudios. Tras completar su formación en el extranjero se reincorporó a la UC, donde maduré y crecí como profesor e investigador; tras diversas responsabilidades de gestión, llegó a ser rector. **Es difícil tener un honor mayor que haber dirigido esta universidad:** estos 9 años me han permitido conocer aún mucho mejor mi institución, valorar y calibrar sus enormes capacidades; y, sobre todo representarla y servirla. Este otro balance me acompañará el resto de mi vida.

Tras el balance, vienen las **reflexiones**.

Quizá la primera reflexión debería referirse a **cuáles han sido verdaderos momentos clave, en positivo o en negativo, en estos años de mandato**. Si tengo que citar tan sólo dos, mencionaría, sin duda, el impacto de la pandemia de covid-19, por una parte; y la celebración del cincuenta aniversario de nuestra institución, por la otra. La crisis del *covid* fue el mayor aldabonazo que ha recibido nuestra universidad en su devenir. Por supuesto, su terrible impacto puso a prueba la capacidad de resistencia de la UC ante una crisis para la que no había libro de instrucciones, y nos obligó a redefinir en un tiempo récord, y sin red, una mínima estructura de supervivencia de la docencia, la investigación y la gestión; con muchas dificultades, pero logramos hacerlo. Esa es la cara negativa de la pandemia; pero también hubo una cara enormemente positiva:

comprobar cómo fuimos capaces, todos a una, de mantener el barco a flote; debo decirles que entonces sentí como nunca el apoyo de toda la comunidad universitaria en torno a mi equipo de gobierno.

El otro hecho que creo que ha marcado mi mandato ha sido, como les decía, la celebración del 50 aniversario, jalonado de toda una serie de eventos, exposiciones, conferencias, edición de libros, que culminaron con el acto que celebramos en el mes de marzo de 2023, cargado de simbolismo y afecto. Ese año de celebración fue también un ejercicio de reflexión. Y me permitió comprobar en primera persona el fuerte enraizamiento que tiene ya la UC en su sociedad, en Cantabria: nuestra universidad recibió un amplio número de reconocimientos, procedentes de entes públicos y privados.

Por supuesto, ha habido en estos 9 años muchos más hechos de gran importancia: desde la aprobación ya comentada por parte de la Comisión Europea del consorcio EUNICE, en plena pandemia, hasta la aprobación y desarrollo del primer Plan Estratégico; o desde nuestra alegría cada vez que obteníamos un nuevo proyecto europeo ERC, los más codiciados de Europa, hasta nuestra satisfacción cuando, merced a un enorme esfuerzo colectivo de toda la casa, logramos ser durante 3 años, del 2017 al 2019, casi la única universidad española capaz de aprobar, gestionar y culminar en el mismo año todo el proceso de dotación de plazas de la Oferta de Empleo Público de PDI.

Una segunda reflexión tiene que ver con ese dilema que siempre se nos plantea a todas las instituciones públicas de vez en cuando: **¿Debemos ceder a la tentación de volcarnos demasiado sobre la resolución de nuestros problemas domésticos, o debemos estar más pendientes de lo que sucede fuera de nuestras paredes?** Por supuesto, hay que buscar el equilibrio entre ambos retos, pero no olvidemos, por favor, que somos un servicio público y nos debemos a la sociedad. Si esa sociedad ve que nos miramos demasiado el ombligo, sin estar suficientemente atentos a lo que se nos demanda desde fuera, que no valoramos lo suficiente el mérito frente a otras cuestiones más internas, esa sociedad nos dará la espalda. Y con razón.

La tercera reflexión gira en torno a algo que me ha preocupado toda mi vida. Me habrán oído decir alguna vez que una universidad que no lleva a cabo una investigación de calidad será una universidad, pero mala: la investigación y la transferencia son consustanciales a nuestra razón de ser. Pero, a la vez, debo decirles que **una universidad que no hace bien su labor docente no puede ser llamada ni siquiera universidad**. No olvidemos esto, y este es un mensaje sobre todo para las nuevas generaciones, que deben construir la UC del futuro: nuestra primera obligación es formar. Tenemos el inmenso privilegio, y la enorme responsabilidad, de ayudar a modelar la mente de quienes unos años más tarde desarrollarán nuestra sociedad. No caigamos nunca en la tentación de considerar como “una carga” dar una clase o atender a un estudiante, frente al brillo de publicar un artículo en una revista de talla mundial; las dos cosas son fundamentales, no existe una universidad si falla una de ellas.

Y, sin duda, no puedo finalizar estas reflexiones sin hablar de **financiación**. Hoy no toca pedir más dinero. Pero sí toca recordar que la universidad española, en general, está mal financiada, algo que la LOSU desafortunadamente no ha resuelto en la práctica. Y también toca dejar claros 2 hechos; 1) la financiación suficiente solo llegará si se suman los esfuerzos de gobierno central y los de CC.AA.; es imposible que las finanzas de una C.A. puedan por sí solas salvar el gap que la universidad española presenta; la otra consideración es que no estaremos legitimados para pedir más financiación si no ofrecemos rigurosamente un programa condicionado a un cumplimiento de objetivos, y una exquisita rendición de cuentas.

En este sentido, durante estos 9 años, la UC ha ido aumentando de forma paulatina y notable su financiación, desde los aproximadamente 70 millones de euros de 2016 hasta los casi 100 millones del presupuesto de este año.

Esa financiación ha ido siendo acordada cada año con el gobierno regional en un marco de responsabilidad mutua, siempre reclamando más fondos pero también siempre entendiendo cuál era el margen de maniobra de cada gobierno y de cada momento. En 2017 se logró un avance significativo, firmándose un Contrato Programa Plurianual que contemplaba objetivos para varios años, aunque con financiación acordada solo para el primero. Y, como todos saben, hace escasas semanas se ha producido un avance fundamental: la firma con el gobierno actual un Contrato Programa Plurianual en el que, además de comprometerse ya las dotaciones económicas para los próximos 3 años, se establece por primera vez una financiación específica por cumplimiento de objetivos.

Hace unas semanas, en el acto de firma con la presidenta, calificué de **trascendental este Contrato**; vuelvo a hacerlo ahora: creo que deja un escenario presupuestario enormemente despejado para la nueva etapa que se abre. Y ese escenario permitirá responder de forma adecuada a los retos futuros de la universidad que todos conocemos: entre otros, mejor empleabilidad de los egresados, formación a lo largo de la vida, crecimiento y mantenimiento del campus, transformación digital, colaboración con empresas, europeización completa y una fusión aun mayor, con la sociedad. Y ese escenario también debe permitir que sigamos manteniendo el papel de la universidad pública como ascensor social de calidad. No cejemos en ello.

Hasta aquí, las reflexiones, Y ahora quedan los **agradecimientos**.

El primero, a toda la comunidad universitaria: al estudiantado, claro; al personal técnico de gestión, administración y servicios, fundamental para la institución; y al personal docente e investigador, nuestra herramienta clave. Sois quienes habéis hecho posible que la UC sea hoy lo grande que es. Gracias.

A toda la sociedad: quizá recuerden que en el acto de celebración del cincuentenario, reconocimos a toda la sociedad de Cantabria, representada en el Consejo Social, con una mención específica a dos instituciones, en representación de todas las demás, una pública y otra privada, que reflejan bien el espíritu de apoyo y colaboración que hemos sentido: el Hospital Universitario Marqués de Valdecilla y el Banco Santander; renuevo

ese agradecimiento hoy a todos y cada una de las personas e instituciones que “hacen” Cantabria cada día.

A los gobiernos de Cantabria con los que he trabajado durante estos casi 9 años: creo haber sido siempre a la vez reivindicativo pero totalmente leal a quienes el pueblo ha ido eligiendo en cada momento para regir nuestros destinos; incluyo en ese agradecimiento a los consejeros y consejeras, directores y directoras generales, y por supuesto a los dos presidentes con los que he trabajado: Miguel Angel Revilla y María José Sáenz de Buruaga. Gracias.

Por supuesto, a los miembros de mis equipos de gobierno, que se han esforzado día a día por dejar una UC mejor. Gracias.

Y un agradecimiento especial a las personas de mi círculo más cercano en el área del Rectorado, las personas de mi “núcleo” fundamental. Sin vosotros y vosotras, todo hubiera sido muy diferente; y peor. Gracias.

Y a mi familia. En especial a mi mujer que ha vivido conmigo tantos momentos, a veces buenos, otras veces malos, de esta aventura. Y que ha compartido conmigo ese estado de preocupación constante que, sin duda, acompaña a todo rector responsable. Gracias de corazón.

Ya dije que hoy es un día de fiesta para toda la comunidad universitaria. Disfrutémoslo.

Muchas gracias.